

Urnas barrocas del Santo Entierro en el patrimonio artístico de Andalucía

José Luis ROMERO TORRES
Sevilla

I. Introducción.

II. La urna.

III. La caja mortuoria sobre los hombros.

IV. Urna de plata.

V. Urna de carey y plata.

5.1. *Urna del Santo Sepulcro de Granada.*

5.2. *Urna del Santo Entierro de Sevilla.*

5.3. *Los artistas de la urna sevillana.*

5.4. *La urna de Écija.*

5.5. *Los artistas de la urna ecijana.*

VI. Urna de madera dorada.

6.1. *Columnas salomónicas.*

6.2. *Estípites.*

6.3. *Ángeles atlantes.*

VII. De la urna del rococó al diseño neoclásico.

I. INTRODUCCIÓN

El Abad Alonso Sánchez Gordillo describió cómo a comienzos del siglo XVII se llevaba la imagen de *Cristo yacente* en la procesión del Viernes Santo por las calles de Sevilla: “las andas en que iba el Señor, sobre hombros de sacerdotes con capas pluviales negras, y debajo de palio negro sin bordadura, con doce varas que también llevaban sacerdotes con iguales capas”¹. Desde entonces hasta el siglo XXI la urna sepulcral y la manera de su traslado han evolucionado en casi todas las ciudades y pueblos andaluces. Aquella costumbre de trasladar el *Cristo yacente* en pequeñas urnas sobre los hombros de los cofrades se ha conservado en el pueblo sevillano Lebrija, como una reliquia. Hace años dedicamos atención a las cruces barrocas de los Nazarenos de carácter simbólico, realizadas de madera dorada, plata y carey, que se conservaban en el patrimonio artístico andaluz y que algunas cofradías no han valorado suficientemente². Otro objeto artístico esencialmente barroco en extinción es la urna del Santo Entierro.

Las urnas barrocas se construyeron habitualmente de madera dorada y policromada, pero también se realizaron de plata y de carey con apliques de plata. El cuerpo principal de la urna o caja suele tener dos formas geométrica: paralelepípedo y trapecio invertido. Ese cuerpo se cierra con una cubierta/tapa que también presenta variantes: a dos aguas o prisma de base rectangular. Los elementos constructivos (columna salomónica, estípite, columna corintia, etc.) y la ornamentación (hojarasca, rocalla, imitación a carey o mármol, etc.) aportan los rasgos estilísticos de cada época.

¹ SÁNCHEZ GORDILLO, A., *Religiosas estaciones que frecuenta la religiosidad sevillana*, ms, ca. 1630. El original no se conserva, pero existen tres copias, dos en la Institución Colombina de Sevilla fechadas en 1700 y 1796, y la tercera en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla realizada en 1735. Existe un edición de 1982 con anotaciones del profesor Jorge Bernal Ballesteros editado por el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla. No obstante, gran parte del contenido había sido dado a conocer en GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla*, Sevilla 1852, p. 177.

² ROMERO TORRES, J. L., “Arte y simbolismo en las cruces del Nazareno en Andalucía”, en *Actas III Congreso Nacional Advocación de Jesús Nazareno*, celebrado en Cartagena los días 2-4 de febrero de 2007. Cofradía de Jesús Nazareno, Cartagena 2009, pp. 245-260.

El objetivo del presente estudio es valorar las principales urnas del Santo Entierro, Sepulcro o de Cristo Yacente realizadas en los siglos XVII y XVIII para concienciar a las responsables cofrades en la conservación de esas obras de arte que son auténticas reliquias barrocas del patrimonio artístico y cultural de Andalucía. En este espacio científico queremos elogiar los trabajos de restauración que han llevado a cabo las cofradías de los pueblos sevillanos de Écija y Cantillana, entre otras andaluzas.

Las cofradías del Santo Entierro estuvieron asociadas a la de la Virgen de la Soledad o de las Angustias y en su mayoría se fundaron a partir del último tercio del siglo XVI como consecuencia de las directrices doctrinales emanadas del Concilio de Trento. Además, la procesión del *Cristo yacente* estuvo relacionada con la ceremonia del Descendimiento que tenía lugar después de los Oficios del Viernes Santo dentro de las iglesias parroquiales o conventuales. Entre los conventos, no existe una comunidad concreta que fuera sede de la cofradía del Santo Entierro, pues en Sevilla y Jerez de la Frontera (Cádiz) fueron los mercedarios, en Málaga los agustinos, en Úbeda los trinitarios, etc. En otras ciudades existieron dos hermandades que mantuvieron constantes pleitos, como es el caso de Antequera: una estaba vinculada a la Virgen de la Soledad con sede en la iglesia conventual del Carmen y la otra pertenecía a los procuradores y escribanos en la iglesia de San Agustín como sucedía en Málaga. Actualmente sigue saliendo en procesión la urna barroca de la primera hermandad con reformas realizadas en el siglo XX. En Jaén también existen dos cofradías con urna sepulcral, una actualmente con el título de Cristo yacente vinculado a la Virgen de la Soledad³ y otra con el de Santo Sepulcro perteneciente a la Orden Tercera de Nuestra Señora de los Dolores que, entre otras sedes, estuvieron relacionadas con los carmelitas y mercedarios.

II. LA URNA

Los artistas y los cofrades concibieron el Entierro de Jesús como el traslado de la imagen yacente introducida en una urna sepulcral. De las escenas de la Pasión que los artistas no se supeditaron a una realidad histórica de la narración bíblica era la puesta en escena del entierro o sepulcro de Cristo. La representación del sepulcro nunca fue arqueológica o histórica, como los pintores plasmaron en sus cuadros o murales. El escultor o tallista concibió el sepulcro a modo de ataúd con los lados transparentes para que el creyente o espectador pudiera contemplar la imagen de Cristo muerto. En un principio las imágenes eran de

³ www.soledadjaen.es y <https://santosepulcrojaen.wordpress.com>

tamaño menor del natural que permitiera el traslado con facilidad. Con la evolución de los aspectos naturalistas y realistas en la representación artística, la imagen fue concebida de tamaño natural.

El paso o trono del *Santo Entierro* o *Santo Sepulcro* está compuesto de una urna con los lados acristalados y unas parihuelas inicialmente que después se ha aumentado con la incorporación de un cuerpo intermedio decorado que permite elevar la urna para su contemplación más alta con la pérdida de la visión cercana de la imagen del yacente. En los dos siglos del Barroco, las urnas han sido realizadas en dos materiales, madera y plata, la primera dorada o recubierta de carey y pequeños apliques de plata y bronce, y la segunda en su color con algunos detalles dorados. Por los ejemplos conservados se deduce que no existió un diseño común, solamente un juego de formas prismáticas, paralelepípedo en el cuerpo principal donde está el yacente y prisma de base rectangular en la tapa o cubierta. El cuerpo principal tiene los lados más largos divididos en dos, tres o más ventanas o secciones separadas por pilastras, porque la industrial del vidrio no podía realizar cristales con amplias dimensiones hasta el siglo XIX. La tapa o cubierta de la urna se corona con un elemento o pieza simbólica: cruz, ángel con la cruz (Castilleja de la Cuesta), el pelícano sólo (Sevilla, Huévar, Mairena del Alcor) o en el interior de una capilla (Estepa: urna de mediados del siglo XVIII), la llama dorada, la paloma (Espíritu Santo) en el interior de la cubierta (Lebrija) o un elemento ornamental vegetal (florón) que une dos tornapuntas (Gerena, urna de comienzos del siglo XVIII).

Las investigaciones llevadas a cabo por los historiadores desde el siglo XIX han aportado pocos contratos de construcción de urnas del Santo Entierro, cuyas obras han desaparecido en su mayoría. En Málaga en 1602 el ensamblador Juan Mosquera de Figueroa recibió el encargo de las cofradías de Nuestra Señor de las Angustias, con sede en la iglesia de San Agustín, para realizar “un sepulcro de borne”. El documento no detalla las características formales, sólo especifica: “hecho y acabado de todo punto en madera de buena labor y perfección y con los mismos encajes y entretallados, y el largo y ancho”, que tenía otro sepulcro que el artista había hecho para la cofradía de la Soledad⁴. La obra costó 42 ducados. La misma cofradía encargó otra urna a mediados del siglo XVIII al escultor Fernando Ortiz y en esa ocasión se detalla perfectamente todos los elementos que la componían⁵. En Antequera, existen los contratos de una urna con su *Cristo yacente* que hizo el escultor Pedro Fernández de Mora

⁴ LLORDÉN, P.A., *Escultores y entalladores malagueños*, Ediciones Real Monasterio de El Escorial, Ávila 1960, p. 57.

⁵ LLORDÉN, P.A., *Escultores y entalladores malagueños...*, pp. 284-286. ROMERO TORRES, J. L., *Fernando Ortiz. Un escultor malagueño del siglo XVIII*, Patronato de Arte, Osuna 2017, pp. 166-169.

en 1651 para la iglesia de San Agustín, del que se conserva sólo la imagen de Cristo, así como otro contrato para una nueva urna que hizo el tallista Francisco Primo. Existen otras urnas de las que conocemos los autores por la presencia de documentos en el interior de la obra y por las marcas del platero como la urna de Écija, o por pagos registrados en la contabilidad como la pieza barroca que tuvo la hermandad sevillana.

III. LA CAJA MORTUORIA SOBRE LOS HOMBROS

La hermandad del Santo Entierro de Lebrija (Sevilla) sale en procesión con su *Cristo yacente* de estilo gótico de brazos articulados dentro de una urna con forma de paralelepípedo y con los lados acristalados. Éstos están divididos en tres tramos o ventanas para permitir la contemplación del cuerpo de Cristo y las huellas sangrientas del sacrificio. La decoración barroca de la urna o caja se reduce a las esquinas con talla de hojas y al borde superior con una gran hojarasca.

Una urna semejante, aunque de mayor calidad artística, es la que diseñó el pintor Antonio García de Reinoso, cuyo dibujo se conserva en el Museo de Bellas Artes de Córdoba⁶. Este artista granadino establecido en Córdoba (1623-1677) fue un pintor que dejó una importante colección de dibujos que reflejan la influencia del artista Alonso Cano. Este dibujo o proyecto de urna es un documento gráfico muy importante para conocer que la urna barroca del siglo XVII se trasladaba en una parihuela o estructura plana con varales o largueros para llevarla a hombros.

Otra urna barroca de esa época, aunque reformada y ampliada, es la que sale en procesión en El Carpio (Córdoba). El núcleo central del trono es la urna o sarcófago que, según la tradición, fue utilizado en 1661 para el traslado desde Madrid a la villa del cuerpo yacente del Marqués del Carpio, Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, sobrino del Conde-Duque de Olivares y Ministro de Felipe IV. La urna ha perdido las pilastras que dividían los laterales en varias ventanas y sale en procesión sobre un trono de gran altura moderna.

IV. URNA DE PLATA

A finales del siglo XV se funda una hermandad asistencial de la Piedad en el Convento de la Merced de Jerez de la Frontera, cuyas reglas como

⁶ GARCÍA DE LA TORRES, F., *Dibujos del Museo de Bellas Artes de Córdoba*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla 1997.

cofradía penitencial se aprueban en 1547. En 1646, el Ayuntamiento acuerda acompañar al *Cristo yacente* en la procesión. En 1694, en el mismo año que Sevilla estrena su urna de carey y plata, Jerez de la Frontera también renovó su urna y su imagen. En ese año, don Manuel Ponce de León y Villavicencio, hermano de la cofradía, donó una urna de plata y cristal de roca que realizó el platero Juan Laureano de Pina, artista jerezano establecido en Sevilla, cuya obra de arte se conserva y sigue saliendo en procesión.

V. URNA DE CAREY Y PLATA

En el último tercio del siglo XVII se puso de moda la urna de carey y plata en España. Dos de ellas fueron las que se construyeron en Granada y Sevilla en esa época, y a comienzos del siglo XVIII una tercera en Écija (Sevilla). La primera está muy reformada, la segunda desapareció con la llegada de los franceses y la tercera se conserva en buen estado, por lo que podemos contemplar consideramos que es la mejor urna del Santo Entierro del arte Barroco andaluz.

5.1. *Urna del Santo Sepulcro de Granada*

La hermandad se fundó en la parroquia de Santiago, siendo sus Reglas de 1616, aunque tras varias vicisitudes se trasladó a parroquia de San Gil en 1641. Treinta y cuatro años después la hermandad, siendo hermano mayor Francisco Rodríguez de Hinojosa y mayordomo José Márquez, encargó al ebanista Manuel Valdés la urna sepulcral de carey, ébano, bronce y plata que fue reformada en 1691 por el mismo artista, según se conoce por la inscripción que existe en la urna: “hicieron este sepulcro los hermanos de Ntra. Sra. de las Tres Necesidades el año de 1675 y este remate y su reedificación la hicieron don Francisco Rodríguez de Hinojosa, siendo hermano mayor y don Joseph Márquez mayordomo. Año de 1691 Manuel Valdés faciebat”⁷.

La urna de madera revestida de carey tiene forma de paralelepípedo con los laterales divididos en cinco compartimentos o ventanas, separadas por pilastras con columnas toscanas, todas con basa y capitel de bronce dorado, y en cada esquina hay una hornacina con un ángel de pie portando símbolo de la Pasión de Jesús. El cuerpo principal de la urna tiene un basamento del

⁷ PADIAL BAILÓN, A., “Hermandad del Sagrado Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de las Tres Necesidades (escribanos públicos)”, en *La Granada Eterna*, 18 de octubre de 2013. <http://apaibailon.blogspot.com.es/2013/10/hermandad-del-sagrado-entierro-de-ntro.html>

mismo material con hojarasca de bronce situadas en eje con las columnas. La cubierta o tapa es un prisma de base rectangular con los lados con la misma división del cuerpo principal pero con doble inclinación cada lado hasta cerrar a cuatro aguas. Además, la urna está decorada con pequeños apliques de plata y diez asas para transportarla, sin duda, del altar a las andas o parihuelas. Con motivo de la reorganización de las cofradías granadinas en la década de 1920, el escultor José Navas Parejo, artista de Álora (Málaga) con taller establecido en Granada, talló en 1928 un trono de caoba y plata siguiendo la estética de la urna con lo que se elevó la altura de la exposición de la urna.

5.2. Urna del Santo Entierro de Sevilla

Después de un periodo de decadencia, el presbítero Manuel González de Contreras reorganizó la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla en 1691 e impulsó una importante actividad artística durante los dos siguientes años. En 1693 la nueva urna del *Cristo yacente* realizó su primera salida procesional. En la construcción de la urna participaron varios artistas, el ebanista Francisco Humanes Padilla, el platero Pedro Torres y el escultor Antonio Cardoso de Quirós. Este escultor, además, restauró el esqueleto o *Triunfo de la Cruz sobre la Muerte* y realizó nuevas imágenes -la Virgen, las Marías, los evangelistas y los santos Varones- para el grupo escultórico del Duelo.

El sepulcro era de madera recubierto de carey con apliques ornamentales de plata, tenía cuatro ángeles de talla en las esquinas bajas y cuatro columnas de plata lo sustentaban. Coronaban la urna doce serafines y florones de madera tallada. La base era dorada y llevaba ocho cartelas talladas por Antonio Cardoso con temas de la Pasión en las esquinas y en el centro de los lados; además, los pebeteros en los que se quemaban incienso y plantas olorosas, ocho faroles, la cama y la almohada que eran de plata. La construcción costó 2.600 reales⁸. A la descripción de estos datos se reduce la información de las características de la urna barroca de 1693, dejándonos sin conocer su forma y estructura. La hermandad salía en procesión de forma esporádica y en 1729 *organizó una procesión en la Semana Santa coincidiendo con la estancia los reyes españoles con su Corte en la ciudad*: “Este paso era de carey, cristales y plata, con tarjetas de misterios de la pasión, y con cuatro faroles, y seis blandones de plata”⁹, según una descripción impresa¹⁰.

⁸ FARFÁN RAMOS, F., “Crónica de la Hermandad del Santo Entierro”, en *Via Crucis*, número único (1927), s/p. CARRERO RODRÍGUEZ, J., *Anales de las Cofradías de Sevilla*, Sevilla 2002, p. 519. MESTRE NAVAS, P. A., *Historia de la Real Hermandad del Santo Entierro de Sevilla, del colegio de San Laureano al de San Gregorio de los Ingleses*, Sevilla 2010, 84-104.

⁹ GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla*, Sevilla 1852, p. 181.

Durante las últimas décadas se había planteado la hipótesis de que la urna del Santo Entierro de Logroño se había construido en Sevilla siguiendo el modelo de la urna barroca sevillana que se hizo en 1693-1694. Pues el estreno de la urna hispalense coincidía con la donación que un riojano residente en la ciudad de la Giralda había hecho a su ciudad¹¹. Actualmente se sabe que fue construida en Valladolid, aunque con elementos compositivos muy parecidos al que tuvo la urna sevillana y tiene la de Écija.

5.3. *Los artistas de la urna sevillana*

Del ebanista Francisco Humanes Padilla¹², conocemos pocos datos personales. Sólo los aportados por su expediente matrimonial. Nació en 1650 en el pueblo de Arahal (Sevilla) y sus padres fueron Bartolomé Humanes Padilla e Isabel Sánchez. A los nueve años su familia se trasladó a Sevilla y vivió en la collación del Sagrario. En esa iglesia contrajo matrimonio a los 20 años con la sevillana Juana Luisa de Vargas en el verano de 1670 en la iglesia del Sagrario de Sevilla¹³. Ella era hija de Martín de Vargas y María del Valle, tenía 16 años

¹⁰ ANÓNIMO, *Descripcion del modo, en que executò su estacion la Cofradia del Sagrado Entierro de N. S. Jesu-Christo, i Maria Santissima de Villa-Viciosa, sita en su capilla del Monte Calvario cerca de la Puerta Real, exta muros de Sevilla, viernes Sto. 15. de abril de 1729*, hallándose presentes Don Phelipe Quinto, i Doña Isabel Farnesio acompañados de los Príncipes de las Asturias, D.Fernando, i Doña Maria Barbara, i los Infantes Don Carlos, i Don Phelipe. Real. Biblioteca Nacional de Madrid.

¹¹ En 1694 el capitán Gabriel de Unsaín, natural de Logroño que residía en Sevilla, donó una urna del Santo Entierro y la imagen de Cristo yacente a su ciudad natal. Como en ese año en la ciudad de la Giralda se había estrenado la urna del Santo Entierro hecha de carey y plata, a partir de 1995 se consideraba que la urna riojana podría ser una copia de la sevillana. LABARGA GARCÍA, F., “El Santo Entierro de Logroño. Probale obra sevillana del s. XVII”, en *Boletín de Cofradías de Sevilla*, 430 (mayo 1995), pp. 65-66. Investigaciones más recientes de Fermín Labarga han permitido documentar la urna como obra vallisoletana de 1693. No obstante, algunos elementos como las columnas salomónicas, el tratamiento de las molduras de carey y los apliques de plata son semejantes a la urna de Écija. LABARGA GARCÍA, F., *Diolo y Dotolo: el legado de don Gabriel de Unsaín y la Semana Santa de Logroño*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2015.

¹² Firma Francisco Padilla en su expediente matrimonial, Existió otro Francisco Humanes que vivía en la Calle Carretería y se enterró pobre el 26 de junio de 1667 en el Sagrario APSS (Archivo Parroquia del Sagrario de Sevilla), *Entierros*, lib. 17, 1659-1667, f. 401.

¹³ APSS, *Matrimonios*, Lib. 17, 1664-1672, f. 215, Francisco de Humanes Padilla y Juana de Vargas, 28 de julio de 1670, “el licenciado don Tomás Calvo de Lara, ayudante de cura en el Sagrario, con licencia de don Jacinto Mexía y Vargas Machuca, cura del Sagrario, y con mandamiento del juez de la iglesia, desposé, habiendo precedido amonestaciones, a Franciso de Humanes Padilla, natural de la villa de Arahal, hijo de Bartolomé Humanes Padilla e Isabel Sánchez, con doña Juana Luisa de Vargas, natural de esta ciudad, hija de Martín de Vargas y de María del Valle”. Testigos: don Francisco Antonio de Conique, del hábito de Santiago, Jacinto Sánchez y Juan Francisco de Tama, vecinos de la collación. Al

y no sabía escribir. Los dos testigos declararon por ambos. El primero era María de Seuas, mujer de Bartolomé Sánchez, maestro de hacer coches, que tenía 40 años y vivía en la Resolana en la collación del Sagrario. Los conocía desde hacía más de diez años. Y el segundo el ensamblador y ebanista Sebastián de Aguilar, de 38 años, vivía en la Calle Tintores de la misma feligresía, los conocía, a él de más de once años y a ella desde que nació. Cuando Francisco Humanes realizó la urna del Santo Entierro de Sevilla tenía 43 años.

Algo más joven era el escultor Antonio Cardoso de Quirós. Nació en Sevilla hacia 1665, era hijo de Domingo Cardoso de Quirós y Juana Díaz de Iglesias. En 1691, cuando trabajaba en las esculturas de la hermandad del Santo Entierro, contrajo matrimonio en la parroquia del Salvador con la sevillana Josefa García y se velaron el 28 de noviembre de 1693. La contrayente era hija de Esteban García y doña María Vázquez, y los testigos de la ceremonia fueron el capitán Juan de Masa, Bartolomé de Miranda y Manuel Agustín Gómez, vecinos de la collación¹⁴. En el último año mencionado, el escultor vivía en la calle Acetres, registrándose en el padrón parroquial “Antonio de Quirós” con Josefa García, Francisco Rodríguez, Ana Ortiz y Gregoria Guerrero¹⁵. En marzo de 1703, después de fallecer su primera mujer, contrajo segundas nupcias en la misma parroquia con Teresa Bernarda de Escobar y Vargas, hija Bernardo de Escobar e Isabel de Vargas, fueron testigos Juan de Esquivel, Agustín de la Vela y Mateo de Salazar, vecinos de la collación y se velaron el 13 de junio de 1713¹⁶. Falleció hacia 1730.

El tercer autor fue el platero Pedro de Torres, que era el mayor en edad de los tres, al que identificamos con el artista que contrajo tres matrimonios. Nació hacia 1636, según la edad que declaró en el expediente de su tercer matrimonio. Las noticias personales que poseemos comienzan con su segundo matrimonio siendo viudo de Francisco de Zamora. En 1676 se casó con la sevillana Andrea del Río y Vargas, hija de Bernardo del Río y Luisa de Vargas. La ceremonia se celebró en la Calle Catalanes y los testigos fueron Tomás Sánchez, Miguel de Medina y el escribano público Martín de Andújar¹⁷. Ella murió muy pronto. En marzo de 1681 fue enterrada en la bóveda de la capilla colateral de la iglesia conventual de San Francisco que era propiedad

margen, velados, 3 de agosto de 1670. AGAS, Vicaría General, Matrimonios, letra F, leg. 07617 (ant. 1884), expte3, Santa Iglesia (Sagrario). Expte fechado el 23 de julio de 1670.

¹⁴ AGAS, Fondo Salvador, *Matrimonio*, lib. 10, 1668-1691, f. 422v, 24 de junio de 1691.

¹⁵ AGAS, Fondo Salvador, *Padrones*, caja 2, 1692-1705, 1693, cuaderno 1, casa 110.

¹⁶ AGAS, Fondo Salvador, *Matrimonio*, lib. 11, 1692-1713, f.198v, 25 de marzo de 1703.

¹⁷ APSS, *Matrimonios*, lib. 18, 1673-1678, f. 120, 20 de abril de 1676. Fueron testigos Tomás Sánchez, Miguel de Medina y Martín de Andújar. Se celebró en la Calle Catalanes. Se velaron el 29 de julio.

de su tío Tomás Sanchez¹⁸. Y sorprendentemente el platero contrajo terceras nupcias dos meses y medio después con Mariana Teresa Chigoya, de 25 años, natural de Sevilla e hija del platero Martín de Chigoya y Leonor Gutiérrez Coronel¹⁹. Ella sabía escribir y firmó su declaración. Los testigos fueron de ambos. El primero fue el platero Martín de Chigoya, de 50 años, padre de la contrayente y vivía en la Platería de la Plaza de San Francisco. Los conocía de más de veinte años, a ella porque era su hija y a él porque lo vio casado con Andrea del Río, así como el entierro de la mujer. Y el otro testigo, Gaspar Mateo de Chigoya que era estudiante pasante y hermano de la contrayente, repite el mismo argumento sobre Pedro de Torres.

Tres años después de intervenir en la urna del Santo Entierro de Sevilla, el platero Pedro de Torres falleció en septiembre de 1696, vivía en la Plaza de San Francisco²⁰.

5.4. *La urna de Écija*

El ebanista sevillano Cristóbal de Yepes en 1711 y el platero Cristóbal de Valenzuela Carpio entre 1738-1740²¹ hicieron otra urna de los mismos materiales para la Hermandad del Santo Entierro de Écija (Sevilla) con columnas salomónicas y pináculos, de gran interés y valor artístico por el trabajo de ebanistería. En su interior se traslada la imagen gótica (siglos XIV o XV). Por un pergamino encontrado en la restauración, que ha realizado Luis Cristóbal Antón, conocemos el autor y la fecha de ejecución. Otro pergamino lleva la frase “Señor, en Ti espero, no verme confundido para la eternidad”. El paso lleva cuatro faroles de plata, de un total de ocho, que hizo el platero cordobés Damián de Castro, hay que destacar que el diseño de estos faroles se ha utilizado en muchas

¹⁸ APSS, *Entierros*, lib. 19, 1675-1683, f. 216v, 6 de marzo de 1681. La partida registra el nombre del escribano Francisco Palacios ante el que hizo testamento y que el albacea era su marido Pedro de Torres, y vivía en los Plateros, así como los gastos por derechos del entierro, ofrenda, sacristán, los 60 acompañados, novenario y misas.

¹⁹ APPS, *Matrimonios*, lib. 19, 1679-1689, f. 76v, 25 de mayo de 1681. Fueron testigos el Padre Luis de Rivera, Provincial de la Orden de San Francisco de Asís, Simón Herrera, Juan de Segura y Martín de Chigoya, padre de la contrayente. Al margen, velados, 23 de noviembre de 1681. AGAS, Vicaría general, *Matrimonios*, letra P, leg. 06612 (ant. 1009), expte. 4, 17 de mayor de 1681.

²⁰ APPS, *Entierros*, lib. 21, 1693-1701, f. 122, 1 de septiembre de 1696.

²¹ MARTÍN OJEDA, M., y GARCÍA LEÓN, G., “Écija”, en *Misterios de Sevilla*, Ediciones Tartessos, Sevilla 1999, t. IV, p. 147. GARCÍA LEÓN, G., *El arte de la platería en Écija. Siglos XV-XIX*, Diputación, Sevilla 2001, p. 178 y 194, figs. 78-79. ANTÓN, L. C., *El trono del Santo Sepulcro. Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, Écija (Sevilla)*, Ayuntamiento, Écija 2006.

hermandades andaluzas. En las esquinas van los evangelistas talladas por Pedro Duque Cornejo, autor también de las tres cartelas que lleva el paso y de otras cuatro cartelas que decoran la capilla. La estructura es paralelepípeda y la tapa con forma de prisma está coronada por una pequeña capilla rematada con una pirámide o pináculo. Este elemento arquitectónico también remata las columnas salomónicas y las esquinas. Los lados mayores de la urna están divididos en dos ventanas por una columna salomónica y dos pilastras en el centro. La urna se asienta sobre un pedestal alto con decoración clásica del siglo XIX.

5.5. *Los artistas de la urna ecijana*

El ebanista Cristóbal Yepes era sevillano y lo hizo constar en el trozo de papel que introdujo en la urna: “Xptobal de Yepes / natural de Sevilla/ me fesi año de 1711”. Era hijo de otro ebanista llamado Damián Yepes, con el que, sin duda, aprendió el arte desde pequeño. A sus diecinueve años hizo un breve viaje de ida y vuelta en la misma flota a las Indias como él y los testigos declararon en su expediente matrimonial realizado en febrero de 1677. A partir de 1706 está localizado viviendo en la collación de la Colegial del Salvador cerca del escultor Antonio Cardoso de Quirós, que había participado en la urna sevillana, con quien mantuvo amistad²². En 1716 y 1717 Cristóbal de Yepes hizo una cruz de carey y marfil para el Cristo de las Tres caídas, cuya Hermandad de la Esperanza de Triana había renovado el paso²³.

En Sevilla se conservan varias cruces barrocas de carey combinado con otro material (plata o marfil), como la del Nazareno de la Hermandad del Silencio, obra que se ha fechado entre 1635 y 1670; la del Nazareno de la Hermandad de la O, obra realizada en 1731 por Domingo Balbuena y Manuel José Domínguez, y la de Nuestro Padre Jesús de las Penas de la iglesia de San Vicente, obra ejecutada en 1734-1735 para el Nazareno de Écija.

VI. URNA DE MADERA DORADA

Tal vez la urna de madera más antigua conservada sea la de Lebrija, ya comentada, que se puede fechar en la segunda mitad del siglo XVII. Está policromada imitando las vetas de madera, sin duda intervención moderna, y

²² AGAS, Parroquia del Salvador, *Padrones*, a partir de 1707.

²³ SILVA FERNÁNDEZ, J. A., "Una obra del maestro ebanista sevillano Cristóbal de Yepes (1716-1717)", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, 658 (2013).

lleva molduras doradas decoradas con sencillas hojas y en las esquinas pilastras con capitel de voluta y fuste decorado con cabeza de querubín y racimo de frutas. Los lados mayores están divididos en tres ventanas. Se traslada portada en varales por los hermanos cofrades. Corona la tapa una llama tallada en madera y dorada y en el interior de la tapa la paloma (Espíritu Santo).

En Antequera, la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, Quinta Angustia y Santo Entierro, del Convento de Nuestra Señora del Carmen, se fundó en 1560. La urna del Santo Entierro fue realizada en 1733 por Miguel Rodríguez Guerrero, aunque fue reformada en varias ocasiones, como la de Miguel de Carvajal en 1791, la de Francisco Palma Burgos en 1939 y la de José Navas Parejo en 1943. El *Cristo yacente* es una escultura anónima del siglo XVI que era una imagen con los brazos articulados, actualmente fijos. En esa misma ciudad, el tallista Francisco Primo construyó otra urna en 1747 en precio de 150 ducados para la Cofradía del Santo Crucifijo de la iglesia conventual de San Agustín²⁴. En su interior se conserva el *Cristo* que talló el escultor Pedro Fernández de Mora en 1651 como figura yacente.

El Santo Entierro de Archidona está vinculado a la Archicofradía de la Soledad que se funda a comienzos del siglo XVI con la *Bula Pastoris Aeterni* que concedió el papa Julio II en Roma en 1507, que conserva la hermandad. Posteriormente se unieron la de la Madre de Dios y la de Ánimas del Purgatorio con el objeto asistencial, tanto a sus hermanos como a los pobres y enfermos en un hospital. En 1578 la hermandad contrato con al escultor Diego de Vega, artista activo en Antequera, en precio de 32 ducados las esculturas de Ntra. Sra. de la Soledad y un Crucificado, este último con los brazos articulados para celebrar la ceremonia del Descendimiento. Además de un sepulcro, tres parihuelas, una cruz y una custodia. Y tres años después los cofrades adquirieron una capilla en la parroquia de Santa Ana y a comienzos del siglo XVII construyeron junto al hospital la ermita donde recibió culto el Cristo atado a la columna y la Madre de Dios. La archicofradía compartió las dos sedes.

En el siglo XVIII se renuevan o se incorporan importantes bienes muebles artísticos. En 1736 la hermandad adquiere un nuevo impulso con la construcción del retablo mayor de la ermita y de la urna del Santo Sepulcro²⁵. Dos años después se restauró la Virgen de la Soledad y en 1747 se hizo un nuevo trono a Jesús de la Columna que no se conserva.

²⁴ ROMERO BENÍTEZ, J., *Antequera Monumental. Guía*. Chapitel, Antequera 2012, p. 163.

²⁵ Por la fecha, no es que es el trono de Cristo más antiguo que se conserva en la provincia de Málaga como informa la página web de la cofradía.

El Cristo del Descendimiento sale en procesión dentro de una urna de madera dorada con forma hexagonal y con ventanas de cristal²⁶. Fue realizada en 1736 en Lucena por el artista llama Francisco de Paula y el dorado corrió a cargo de Jacinto Carrégalo, artista activo en Archidona²⁷. En el siglo XX para aumentar la altura de la exposición de la urna se le añadió debajo un gran cuerpo de madera tallada y dorada, llamado cajillo, que realizó Barrabino en 1943 en Málaga. También lleva cuatro hachones que fueron diseñados por Javier Sánchez-Lafuente Fernández, tallados en 2008 por Bartolomé García y dorados un año después en los talleres D&R del Patrimonio.

6.1. *Columnas salomónicas*

La urna de la Campana (Sevilla) es un interesante y bello ejemplo de urna barroca de la segunda mitad del siglo XVII con columnas salomónicas que se atribuye el círculo de Cristóbal Guadix²⁸. Posee los laterales mayores divididos en tres ventanas acristaladas y la decoración de hojarasca estilizada siguiendo los modelos difundidos por Alonso Cano.

La Real Congregación del Santo Sepulcro de Cristo y Siervos de la Orden Tercera de Nuestra Señora de los Dolores de Jaén saca en procesión un Calvario, cuyo Cristo, atribuido al escultor del siglo XVI Sebastián Solís, tuvo los brazos articulados para la ceremonia del Descendimiento de la Cruz y su posterior descanso dentro de la urna sepulcral para la procesión del Santo Entierro. En 1965 el escultor sevillano Juan Abascal Fuentes fijó los brazos como crucificado, por lo que sale otra imagen como yacente. Algunos historiadores y crónicas cofrades fecha la urna en el siglo XVIII. Está compuesta de columnas salomónicas, no lleva cristal en los laterales y está cubierta por una bóveda, un diseño que nos parece extraño para una urna barroca. En esa ciudad sale otro trono de la misma iconografía de la que es titular de la cofradía la imágenes de Cristo Yacente, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Soledad, de la parroquial de San Ildefonso. En el siglo XVII estuvo unida al Santo Sepulcro y en la reorganización del siglo XX se incorporó el Cristo yacente sobre un tipo de catafalco con la imagen tallada que actualmente sale en procesión sin cubrir, aunque fue concebido dentro de una urna acristalada moderna.

²⁶ <http://soledadarchidona.com/imaginaria/santo-sepulcro/>

²⁷ La urna se restauró en 2002 en el taller granadino de los Hermanos Ladrón de Guevara, quienes recuperaron la calidad de la ornamentación que estaba oculta bajo repintes.

²⁸ DELGADO ABOZA, F. M., “La Campana”, en *Misterios de Sevilla.*, Ediciones Tartessos, Sevilla 1999, t. III, p. 248.

6.2. *Estípites*

En Estepa (Sevilla), la urna es de madera dorada con los laterales mayores divididos en dos ventanas acristaladas. Posee estípites y decoración de hojarascas, hojas de acanto y conchas. La tapa se remata con una capilla coronada por frontón partido y una pirámide estilizada. En el interior de la capilla figura el pelícano.

Lora del Río (Sevilla) posee una urna con algunos elementos compositivos similares al de Lebrija, especialmente en la solución de las pilastras de las esquinas, aunque carece de la cabeza de querubín, y de la moldura que sujeta el marco. El resto de la composición difiere, porque en este ejemplar la ventana abarca todo el lateral y en el centro superior figura una corona real.

La urna de Gerena (Sevilla), de comienzos del siglo XVIII, tiene una policromía de color blanco con elementos decorativos dorados. Los lados mayores de la base y de la tapa están divididos en tres ventanas, enmarcadas con finas molduras de ovas y decoradas cada lado de estas ventanas con hojas carnosas doradas. En las esquinas y entre las ventanas figuran pequeños ángeles que portan signos pasionistas e iluminarias. La parte baja de la urna está decorada con una bellas talla de hojarascas carnosas doradas. El conjunto descansa sobre una interesante base de poca altura en la que se desarrolla una decoración de hojas doradas con el fondo calado.

6.3. *Ángeles atlantes*

En el siglo XVIII, las urnas alcanzan un gran desarrollo con incorporación de esculturas de ángeles como atlantes que sostienen la urna. Aunque en la provincia de Sevilla no existe ningún ejemplo, en otras provincias andaluzas, como Málaga y Córdoba, se construyeron en el siglo XVIII urnas y andas procesionales para Santo Entierro en las que la urna va sostenida por Ángeles mancebos y acompañamiento de otros ángeles más pequeños y querubines,

El *Santo Entierro* barroco de Málaga era la imagen titular de laS cofradías de escribanos y procuradores que tenía su sede en la iglesia de San Agustín. En 1749 la cofradía encargó al escultor Fernando Ortiz, artista de prestigio de la ciudad, una urna, cuyo magnífico diseño renueva la tipología barroca. Era una magnífica urna de madera tallada, dorada y policromada sostenida por doce ángeles mancebos y otros doce pequeños en torno a la tapa de la urna, todos portando símbolos de la Pasión de Jesús. En su interior el Cristo yacente, también tallado y policromado por el mismo artista, que era escultor, tallista y dorador.

Aunque fue destruido en 1931, las fotografías antiguas conservadas permiten conocer la riqueza artística y los elementos que componía la singular urna. Sin duda, fue modelo de otros dos también destruidos, éstos en 1936, el de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Vélez Málaga y el de Mijas²⁹, estas dos urnas incorporaban pequeños espejos en la parte baja y los ángeles eran de pequeño tamaño, por lo que la urna se sostenía por cuatro grandes hojarascas o patas.

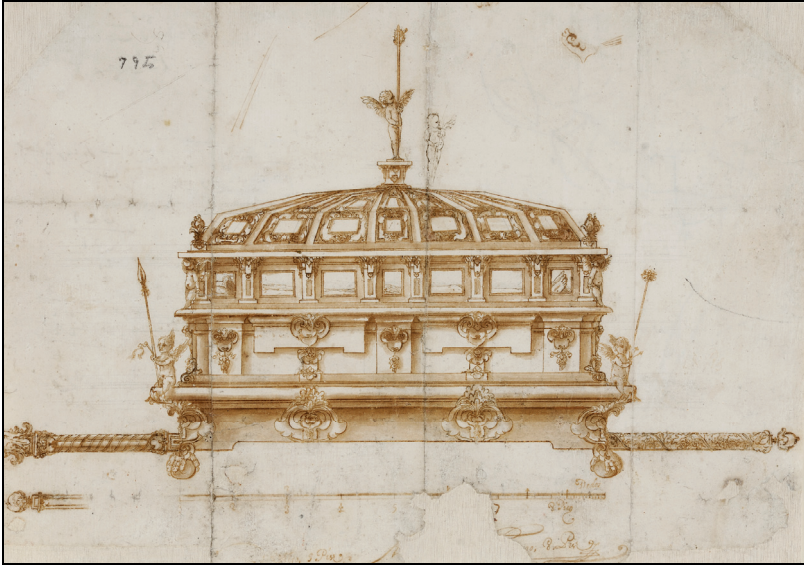
Siguiendo el diseño de Fernando Ortiz de la urna sostenido por ángeles es, sin duda, la urna de Lucena, construida en 1769 por el escultor y tallista de esa localidad Pedro de Mena y Gutiérrez. En esta obra, la urna acristalada está sostenida por seis ángeles, tres a cada lado. El conjunto de estética rococó está completamente dorado, como se fuera una obra de plata dorada con las carnaciones de los ángeles y querubines policromadas, como podemos contemplar algunas esculturas de plata policromada que se conserva en la Catedral cordobesa, obras de Damián de Castro sobre modelo escultórico de Pedro Duque Cornejo o Alonso Gómez de Sandoval.

VII. DE LA URNA DEL ROCOCÓ AL DISEÑO NEOCLÁSICO

En la segunda mitad del siglo XVIII antes del control de las cofradías impuesto por Carlos III, se continuaron construyendo urnas barrocas de estilo rococó, como la mencionada de Lucena (Córdoba), o como la de Gerena (Sevilla) en la que los apliques decorativos de rocalla han sustituido el elemento ornamental, aunque manteniendo la estructura de las mencionadas en otros pueblos sevillanos. Esta última se caracterizaba por la policromía blanca y dorada reflejando un gusto clasicista, pero en la restauración realizada por Antonio López Hernández en 2014 se ha recuperado el jaspeado de imitación a carey que estaba oculto bajo la pintura blanca.

Las nuevas urnas construidas a partir de comienzos del siglo XIX corresponderán a la estética neoclásica impuesta por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y difundida por las academias andaluzas.

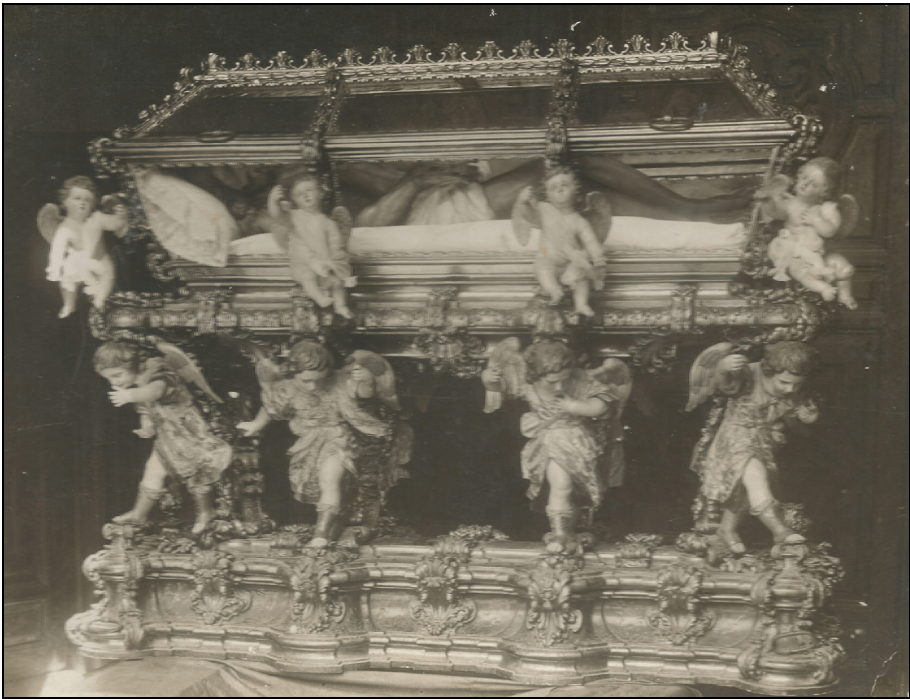
²⁹ Biblioteca Cánovas del Castillo, Legajo Temboury, Archivo fotográfico, *Trono del Santo entierro, de la iglesia de San Juan Bautista*, sign. 5994, fotografía Adolfo Fernández Casamayor; sign. 5995, reproducida del Portfolio fotográfico de España.



1. Antonio García Reinoso, *Urna sepulcral* (dibujo). Museo de Bellas Artes, Córdoba.



2. Cristóbal de Yepes, Cristóbal de Valenzuela y Pedro Duque Cornejo, *Urna del Santo Entierro* (1711). Hermandad del Santo Entierro, Iglesia del Carmen, Écija (Sevilla).



3. Fernando Ortiz, *Urna del Santo Entierro* (1749-1750) destruido. Antigua Hermandad de Notarios y Procuradores, Iglesia de San Agustín, Málaga.

